

1817 – 2017 Celebraciones

María, Jeanne-Marie y cada una de nosotras

3. *Un tiempo para nacer...*

Llegó para ella el tiempo de dar a luz. Dio a luz a un hijo, su primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. Lc 2: 6-7 (MSG)

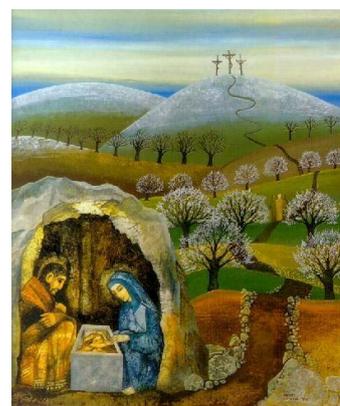


En 1817

Una carta de Pierre Colin llega de Cerdon...

una invitación...

y un nuevo proyecto.



Jeanne-Marie

Mons. Devie les proponía entrar en otras Congregaciones. Jeanne -Marie le habló con osadía y le dijo: « Monseñor, somos dos... Dejamos nuestro hogar y familia para comenzar la Sociedad de la Santísima Virgen. » RMJ 101, 7

No podemos pensar sin estremecernos en todo lo que tuvieron sufrir en esta nueva posición: se alojaban en una casita abierta por todos los lados la cui entrada era sumamente difícil y salvaje, desordenada y muy húmeda; el calor llegaba solo de un establo debajo de su habitación donde había un caballo y por esto habían tratado de tapar todos los agujeros. En medio del invierno, no tenían leña, estaban sin provisiones, y sin embargo siempre contentas, sin dejarse escapar la mínima queja, ni la mínima añoranza por el bienestar que habían dejado. Ni tampoco pensaron dar a conocer a sus padres el estado en que se encontraban, porque sin duda ellos hubiesen hecho lo posible para responder a sus necesidades. Una de ellas me dijo un día que era imposible comprender las dulzuras que gustaban en esa casita. RMJ 162, 9-10

¿Tuvo usted que superar unos obstáculos para salir de su casa? ¿Qué sentías por dentro?

Vuelva a los comienzos de su Unidad... a las experiencias difíciles, más recientes, que quizás se deben a desastres climáticos... a la evolución del tiempo.

¿Qué nos diría hoy Jeanne-Marie?